



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14059

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 8 DE OCTUBRE DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Reugetmont; Mr. J. Jones, 81, Faubourg-Montmartre.

Conflicto solucionado

Nos ocupábamos en nuestra anterior edición del conflicto planteado por los comerciantes de ultramarinos y carniceros, los cuales por causas y motivos más o menos justificadas—no queremos meternos en discusiones sobre este punto—se niegan, obstinada y resueltamente a sacrificar reses de cerda, é invocábamos la intervención de las autoridades locales sin sospechar siquiera que dicho conflicto había de solucionarse por sí sólo y siempre en favor del paciente público, único perjudicado cuando se plantean problemas de esta ó semejante naturaleza.

En efecto varios comerciantes, alejados en absoluto de estas luchas, se han decidido a sacrificar reses, y ya son tres las expendedurías que existen en Cartagena y otras dos ó tres en Santa Lucía, adonde el vecindario podrá surtirse de carne de cerdo, sin sufrir las consecuencias del funesto «trust tocineró» como muy acertadamente le ha calificado un periódico local.

Cuando las cuestiones se plantean en los términos verdaderamente anómalos en que se ha planteado la presente y una de las partes adopta temperamentos de resistencia sin causa ni motivo serio que lo justifique, las autoridades que siempre deben servir los legítimos intereses del público, son las llamadas a poner punto final aunque para ello sea preciso apelar á determinaciones enérgicas.

Hace algunos años, siendo Alcalde de Madrid el Conde de Romanones, se planteó una huelga general de obreros panaderos y el público se vio privado durante cuarenta y ocho horas de tan preciso artículo.

Viendo el Alcalde que su intervención en el asunto resultaba completamente estéril, por las resistencias de patronos y obreros, se puso de acuerdo con la empresa arrendataria de consumos y telegrafando á los fabricantes de pan de los pueblos próximos, comenzaron á introducirse en Madrid á las pocas horas carros cargados con muchos quintales de este alimento, estableciéndose expendedurías custodiadas por guardias municipales en diferentes puntos de la capital.

El público, no careció de pan durante los días sucesivos y los que más empeño tenían en que la huelga continuase, depusieron su actitud en vista de lo inútil de sus esfuerzos para que el conflicto continuase, considerando que en último término ellos serían los perjudicados, gracias á la enérgica y acertada disposición del señor Alcalde.

Inspírese en este ejemplo el señor Sánchez Arias si las circunstancias á ello le obligan y entonces verá como el famoso «trust» se desmorona y se hunde, cuando los que lo componen comienzan á sentir perjuicios de índole pecuniaria.

NOTAS ALÉGRES

Regeneración toreril

La gente de coleta (no se trata de los chinos), anda estos días muy cabizbaja y meditabunda. Se trata, en

da menos, que de reformar y de regenerar el arte nacional, ó sea el del torero, que según el cantar... vino del cielo.

Todavía es un misterio el alcáncé que ha de tener esa regeneración; o único que se sabe es que se va á redactar ó á confeccionar un nuevo reglamento taurino, en el cual se tendrá en cuenta las indicaciones que el tiempo y el progreso de las costumbres aconsejan en el espectáculo taurino.

Aquello de la media luna ha pasado á la historia; el salto de la garrocha también; acerca de las puyas se tienen criterios muy modernistas; las exhibiciones á lo Don Tancredo resultan algo bufas, la suerte de las banderillas de fuego está algo anticuada, y en la de muleta se han introducido nuevos giros y de nuevo arte. De las verónicas no sé sabe ni una sola palabra ni de las majestuosas artísticas, más ó menos serias y expuestas á desagradables accidentes, tampoco.

El nuevo reglamento será parto de muchos ingenios, supuesto que la Comisión encargada de confeccionarlo es numerosa y perita; será presidida por la autoridad competente, como las corridas de toros, y en ella tomarán parte, representantes de la policía, de la Diputación provincial, del Concejo, de los ganaderos, de los matadores, de los banderilleros, de los abonados, de los empresarios y hasta de los contratistas de caballos.

Casi casi un Congreso ó Asamblea taurina, cuyas deliberaciones, serán, desde luego, muy luminosas, ya que los que están llamados á intervenir en ellas son la flor y nata, en lo teórico y en lo práctico, del arte de los toros. La gente nueva que se dedica á tan arriesgada profesión tendrá ya una pauta á que atenerse, y los presidentes de las corridas, también; no habrá lugar á protestas, ni á escándalos, porque el reglamento lo tendrá todo perfectamente previsto, pues para algo se reúnen las lumbreras del arte encargadas de su confección.

Los matadores antiguos, los que se cortaron la coleta, no intervienen para nada. Cierzo es que su consejo, su opinión ó dictamen habría sido quizás oportuno y provechoso, pero el modernismo todo lo arrolla, y en materia de toros, hay que ir con el progreso, con lo nuevo, pasando por alto preocupaciones añejas.

Día llegará, quizás, en que se lidien los toros por medio de la electricidad, que ya en todo interviene; y haya tanta distancia entre el bicho y el torero, como de Alcobendas á los cuernos de la Luna; pero eso son los adelantos, y así se camina hacia el progreso y la civilización.

El arte de los toros, netamente español, tiene que experimentar la evolución que alcanza á todas las cosas, y pronto, es decir, cuando la comisión quiera ó pueda consagrarse á sus importantes tareas, se verá por el nuevo reglamento hasta donde se conservan y hasta donde llegan las buenas prácticas toreras, que consisten en dominar al toro, sin correr, y arrojándose, aun cuando no á la cola.

ABEL IMART

La risa en diez lecciones

El tenor Flimmg acaba de abrir en Milán una escuela de la risa, que no hay que confundir con la casa de igual nombre, de la cual tienen tal vez memoria los visitantes de la Exposición de 1900.

El Sr. Flimmg considera que sus contemporáneos no saben reír; rien en falso. Nos reimos sin cuidarnos del

oído de nuestros vecinos, sin preocuparnos de las leyes de la armonía.

Un filósofo podría responder al Señor Flimmg que la risa no corresponde suena siempre en falso, la alegría, en particular la de los demás, da miedo. Pero el Sr. Flimmg no se cura de filosofías; conoce que nuestra época es esencialmente pedagógica amante de toda enseñanza, ganosa de llevar hasta edad avanzada la vida de colegial y espera mucho de su escuela de la risa.

El Sr. Flimmg no pretendo hacernos reír, sino que aprendamos á reírnos. En diez lecciones nos enseñará las naciones de una hilaridad armoniosa; nos reiremos debidamente, dando bonitas notas musicales, como Margarita en el *Fauto* (para señoras) ó Cécarel en el dúo de *Miss Helyett* (para caballeros).

Se me dirá que este nuevo modo de reír es algo pretencioso y que es preferible reírse sin artificio á maudibularla batiente... Se añadirá que la risa es propiamente instintiva y que el profesor Flimmg no nos enseñará otra cosa que á reír de dientes á fuera. ¿Y qué? Este profesor cuenta con el apoyo de poderosas personalidades, entre las cuales hay que citar (no hay que asombrarse) al Sr. Enrique Brissón.

Me figuré que los cursos de Escuela de la risa no dejarán de ser chuscos. Serán en suma, la aplicación del célebre: «¡Quiérete que os riáis!» Se dejarán oír en el establecimiento diálogos por este estilo:

El profesor.—Ríase usted, señorita.

La alumna.—Ah! oh! hi, hi! ah! hol. Profesor.—Muy mal. Ha dado usted notas falsas. Vuelva usted á reírse.

La alumna.—..... El profesor.—Vamos, riase usted. ¡Despache!

La alumna.—(haciendo un esfuerzo).—Hu! uh!

El profesor.—Señorita, ruego á usted se ría más seriamente, quiero decir un poco mejor. Si usted no se ríe, habré de castigarla severamente.

La alumna.—(sollozando).—¡No puedo! no puedo!

El profesor.—Sus lágrimas van bien, pero su risa no vale nada. ¡Vuelva usted á reírse!

El Sr. Flimmg ha declarado á uno

de nuestros colegas de *Daily Mail*, que la risa italiana nunca es desafiada, mientras que las demás naciones rien con espantosos cuacos.

Aproposito, he ahí un pequeño estudio de las risas francesas:

Alemania.—Risa sonora, sin medida, ni motivo.

Inglaterra.—Risa algo seca iría como por condescendencia.

Austria.—Risa comunicativa, ligera, elegante... El vienés río á menudo y con *esprit*, quizás porque posee hermosa dentadura.

Bélgica.—Risa plañidera, la risa de las *kermesses*. El bruselés rie sonora mente. Hay algunas risas belgas célebres: la de la Sra. Héglon, la de Diana Duhamel, de Maria Sully, etcétera. La Sra. Dudley no se rie nunca: es una actriz trágica.

América.—Risa estrepitosa, dominadora, tiránica. La risa americana es una maravilla de pureza y brillantez.

Francia.—Risa cordial, á lo Rebellais, sin intención. Risa de buena gente que bebe vino. Sin embargo, hace algunos años que se rie menos en Francia. Esto se debe á las malas dentaduras.

Hay que añadir á esto, que la que rie más es Bruselas; la que menos Madrid, y la que mejor París.

El profesor Flimmg quiere corregir algunas risas discordantes. Podrá intentar, pero no podrá cambiar jamás el sonido de una buena risotada.

¿Por qué? Porque este sonido difiere según los temperamentos, y el temperamento se halla fuera de las enseñanzas del Sr. Flimmg.

Se puede conocer el carácter en el modo de reír. Enseñame cómo ríes y te diré quién eres. Este estudio psicológico de la risa podría llevarnos muy lejos. Basten los establecidos estos principios elementales:

La risa en «o» pertenece á las personas reales, optimistas, y de una inteligencia no común (las excepciones confirman la regla).

La risa en «a» revela un carácter frío, desconfiado y una inteligencia á menudo muy viva.

La risa en «e» indica un carácter altanero escéptico, chancero y una presencia mayor ó menor de escrúpulos.

EL AMIGO FRITZ

32

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 29

que te excedas á tí misma y no hagas lo que se llama una buena comida... Pero muy buena.

—Descuide usted, señor, respondió la cocinera, á qui n lo incomodaban las reconveniones: ¿le he disgustado alguna vez en treinta años?

—No, Kate!, no, al contrario; pero tú sabes que se puede guisar bien, muy bien y superlativamente bien.

—Haré lo que pueda, dijo la vieja: creo que no se me puede pedir más.

Kobus, observando sobre la mesa dos platos, un soberbio trozo de carne para el asado, truchas para el frito y un hermoso pastel de «foie gras» calculó que todo saldría bien y se tranquilizó.

—Está bien está bien dijo—al irse—esto marchará; ¡já! ¡já! ¡já! como nos vamos á reír!

En lugar de entrar en el corredor de diario, tomó por el corredor de la derecha y se detuvo delante d una gran puerta. Dejó el cesto en el suelo, metió la llave en la cerradura y abrió. Era el salón de gala de los Kobus; sólo se comía allí cuando repicaban gordo. Las persianas de tres grandes ventanás que, habie en el fondo estaban cerradas, y la poca luz que por ellas entraba en un día tan nublado, descubrís en el fondo muebles viejos, butacas amarillas, una chimenea de mármol blanco, y en las paredes grandes cuadros onibertos de peracina blanca.

prudencia y previvid... estas buenas cosas, si aquellos respetables ancianos levantaran la cabeza, caído seguro que se enorgullecerían de ver cómo algo era ejemplos, y me encontraría digno de haberles sucedido en este mundo miserable. Si quedaban satisfechos, porque estas tres tablas le hecho con inteligencia. He tenido siempre cuidado de ir yo mismo á las viñas y tratar con los viñateros á la vista de los lagares y los tonfas, y es lo que se refiere al cuidado de la bodega, no he omitido nada. Aunque estos vinos son nuevos, no son inferiores á los demás, y cuando se hacen se los reemplazará dignamente. Así es como se mantienen incólumes las buenas tradiciones, y sólo así se consigue no sólo tener lo bueno, sino poder lo mejor en las familias. Si el viñero Nicolás Kobus, mi abuelo, Frieda-Bepel y mi abuelo padre, Zachris Kobus, pudieran volver á probar estos vinos, quedarían satisfechos de su vida y reconocerían en él la misma prudencia y honestidad que las que ellos poseían. De aquí adelante no podrán volver á cambiarse por otros, pero no volveré más! No sólo reemplazarlos en todo y para todo. Pero es bien triste que personas tan prudentes y buenas, no puedan ni siquiera legojarlos y dar gracias á Dios por sus mercedes; al probar un vaso de vino que ellos guardaron, así es el mundo. Lo mismo nos ha de suceder á todos.

